

Chantal REYNIER

Comment l'Évangile a changé le monde

Les éditions du Cerf, Paris 2018, 338 pp.

Chantal Reynier, doctora en teología bíblica, es conocida tanto por su labor docente en el Centre Sèvres, de París, como por sus publicaciones, especialmente en torno a temas paulinos. En *Comment l'Évangile a changé le monde*, la autora afronta la cuestión de la relevancia del cristianismo en el mundo actual. En algunos ambientes se acusa hoy día al cristianismo de ser el origen de todos los males: de ser causa de inmovilismos y de proponer concepciones pasadas de moda, de hacer enfermar al hombre con una moral estática, de avalar situaciones políticas poco recomendables, de oponerse a la liberación de la mujer, de estar en el origen de la degradación ecológica del planeta, de favorecer una forma de fanatismo (se ponen los casos de las cruzadas, la Inquisición y el antisemitismo), etc. Los medios de comunicación, por su parte, recurren al vocabulario específico cristiano, pero vaciándolo de sentido y, al hacer esto, reducen su autoridad. En ocasiones, se intenta, por algún beneficio propio, silenciar a los cristianos, por ejemplo, cuando defienden a los más débiles o denuncian la injusticia. Y se llega incluso a perseguirlos (pp. 7-8).

La pregunta que se hace Reynier es si los cristianos son verdaderamente conscientes de la originalidad del Evangelio y de las innovaciones que ha aportado y sigue aportando a todo ser humano. Porque vivimos en un ambiente cultural, al menos en los países occidentales desarrollados, en el que los mismos cristianos –en parte a causa de los escándalos en los que se ve implicada, de un modo u otro, la Iglesia– a veces se echan atrás pensando o que ya no pueden aportar nada o que hay algo nocivo

en su fe. La respuesta de la autora es que el cristianismo tuvo mucho que aportar a la sociedad en el siglo I, que ha aportado mucho a lo largo de la historia, y que puede seguir haciéndolo hoy día. Para mostrar cómo fue y cómo puede ser esto, Reynier fija su mirada en los escritos del Apóstol Pablo, que tanto se esforzó por exponer la originalidad de la fe cristiana y por desarrollar las consecuencias de la resurrección. En sus cartas encontramos no sólo aspectos del misterio de Cristo, sino también las innovaciones que la Buena Nueva introdujo en el mundo (pp. 8-11).

Reynier selecciona unos temas en los que centrarse, sin pretensión de hacer un análisis exhaustivo del pensamiento paulino. Elige cuestiones que tengan relevancia hoy día. La idea es ponerlas en perspectiva, para que destaque la novedad que supusieron en su tiempo, y extraer de ahí no sólo una esencia de mensaje sino también una forma de actuar válida para los tiempos en los que vivimos. Esos temas se estructuran en tres grandes partes. La primera tiene como título general «Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo» (pp. 13-73): un Dios trascendente y al mismo tiempo infinitamente cercano al ser humano, un Dios que no tiene nada que ver con los dioses griegos y romanos. En esta parte se dedica un capítulo al Dios que revela Jesucristo, otro al mismo Jesucristo muerto y resucitado, y otro al Hijo de Dios en la historia del hombre. La segunda parte consta de otros tres capítulos, en los que la cuestión central es el hombre (pp. 75-132): la visión que de él trae el cristianismo, la vida en el Espíritu, y la cuestión del discernimiento en la vida diaria. La tercera parte tiene como título

«Vivir cristianamente en una sociedad de placer», y hace referencia al mensaje cristiano en una sociedad que busca el placer de una forma compulsiva (pp. 133-203). Los capítulos hacen, por tanto, referencia a la sexualidad, a las relaciones conyugales y el celibato, y a los placeres, fiestas y banquetes. La cuarta y última parte aborda la cuestión de los cristianos como comunidad (pp. 205-288): la vivencia como hermanos en una sociedad marcada por la asimetría, el misterio de la Iglesia, y el dinero, el poder y la política.

Mencionemos un ejemplo. A la hora de hablar de la sexualidad, la autora dibuja un cuadro de la licencia de costumbres en el mundo greco-romano de la época, basándose en los escritos de los autores greco-romanos del momento que describen o alaban su forma de vivir, aunque, ciertamente, no todos la vean como algo laudable, y hasta se esfuercen en re-proponer frente a ella las virtudes ancestrales: divorcio, concubinas, prostitución, pederastia, homofilia (pp. 136-146). En este contexto, Pablo, consciente de que la resurrección afecta a todos los niveles de la persona, reflexiona acudiendo, por un lado, a las prescripciones judías, extremadamente críticas con esas prácticas, y a lo humanizador de algunas corrientes filosóficas de la época. Pero para

él, la clave determinante es la antropología cristiana, no los argumentos naturales. Rechaza así, con firmeza, la «impureza» como incompatible con Dios y como destructora del hombre y de la familia humana, basándose en la dignidad de la persona creada por Dios y redimida por Cristo, y que aspira a una «vida nueva»; en la dignidad de la sexualidad y del cuerpo, Templo del Espíritu Santo; en la condición del bautizado como miembro del Cuerpo de Cristo; etc. (Ga 5,19; 1Co 5,1.10; 6,9-11; 2Co 12,21; Rm 1,24-27; 13,13; Col 3,5-7; Ef 4,19-21; 5,3; cfr. Gn 9,21; Lv 18, 6-8; 20,11; *Libro de los Jubileos* XXXIII,9-20) (pp. 147-152).

Reynier concluye, al final de su estudio, que el cristianismo supuso ciertamente una novedad en su tiempo. Una novedad que aún permanece. Esto lleva a pensar que el cristianismo ha tenido, tiene y tendrá siempre esa fuerza humanizadora y liberadora. El Evangelio ha cambiado el mundo, pero no lo ha hecho perfecto. A cada época le corresponde hacer realidad la perenne actualidad de Cristo, sin cambiar por ello a Cristo. Somos los cristianos los encargados de hacer eso realidad en nuestras vidas y de testimoniario con el ejemplo y la palabra (pp. 289-292).

Juan Luis CABALLERO
Universidad de Navarra

Rowan WILLIAMS

Sobre San Agustín. Un enfoque renovado y vivificador del pensamiento agustiniano

Desclée de Brouwer, Bilbao 2018, 320 pp.

Como se indica en la Introducción, «los capítulos que vienen a continuación fueron escritos durante el transcurso de un largo periodo de tiempo, más de veinticinco años de hecho» (p. 9). En vez de capítulos, pare-

ce que sería mejor denominarlos ensayos o pequeños tratados sobre distintos aspectos del pensamiento del obispo de Hipona. En efecto, estos estudios no tienen relación unos con otros excepto el pensamiento